



H.P. Lovecraft

El Libro

**E**LEJANDRIA

## ***El libro***

de **Howard Phillips Lovecraft**

**Nota:** Traducción original wikisource

**Libro descargado en [www.elelandria.com](http://www.elelandria.com), tu sitio web de obras de dominio público  
¡Esperamos que lo disfrutéis!**

*El libro (en inglés y originariamente *The book*) es un relato corto escrito por Howard Phillips Lovecraft en 1933. Fue publicado por primera vez en octubre de 1938 en la revista *Leaves* y posteriormente en *Marginalia (Arkham House)*, en 1944, así como en otras ediciones más modernas en varios idiomas.—Extraído de [El libro](#) en Wikipedia, la enciclopedia libre.*

**M**is recuerdos son muy confusos. Hay incluso mucha duda en cuanto a dónde comienzan; pues a veces siento aterradoras vistas de años que se extienden detrás de mí, mientras que otras veces parece como si el momento presente fuera un punto aislado en una infinidad gris, sin forma. Ni siquiera estoy seguro de cómo estoy comunicando este mensaje. Aunque sé que estoy hablando, tengo la vaga impresión de que se necesitará una mediación extraña y tal vez terrible para soportar lo que digo a los puntos en los que deseo ser escuchado. Mi identidad, también, está desconcertantemente nublada. Parece que he sufrido una gran conmoción, quizás de algún resultado totalmente monstruoso de mis ciclos de experiencia única e increíble.

Estos ciclos de experiencia, por supuesto, provienen del agusanado libro. Recuerdo cuando lo encontré, en un lugar poco iluminado, cerca de un río negro y contaminado, donde siempre hay neblina. Ese lugar era muy antiguo, y los estantes llegaban al techo, llenos de libros podridos sin fin en todo el interior de las habitaciones y alcobas desprovistas de ventanas. Había, además, grandes montones amorfos de libros en el suelo y en

compartimientos improvisados; y fue en uno de estos montones que encontré la cosa. Nunca conocí el título, porque las primeras páginas estaban desaparecidas; pero cayó abierto por el final y me dio una visión de algo que envió mis sentidos titubiando.

Había una fórmula —una especie de lista de cosas que decir y hacer— que reconocí como algo oscuro y prohibido; Algo que había leído antes en párrafos furtivos de mezcla de aborrecimiento y fascinación encerrados por esos extraños y antiguos *delvers* en los secretos guardados del universo cuyos textos decadentes me gustaba absorber. Era una llave -una guía- para ciertas puertas de entrada y transiciones, las que los místicos han soñado y susurrado desde que la raza era joven y que conducen a libertades y descubrimientos más allá de las tres dimensiones y reinos de la vida y la materia que conocemos. Durante siglos, ningún hombre había recordado su sustancia vital o sabido dónde encontrarla, pero este libro era muy antiguo. Ninguna imprenta, sino la mano de un monje medio enloquecido, había trazado estas ominosas frases latinas en caligrafía uncial<sup>[1]</sup> de una antigüedad impresionante .

Recuerdo cómo el viejo miró y titubeó, e hizo una señal curiosa con su mano cuando lo llevé. Se había negado a pagar por ello, y sólo mucho después supe por qué. Mientras corría apresuradamente por esas estrechas y serpenteantes calles frente al mar, tenía una espantosa impresión de ser sigilosamente seguidos por unos suaves pies acolchados. Las casas centenarias y tambaleantes de ambos lados parecían vivas con una malignidad fresca y mórbida —como si algún canal hasta ahora cerrado de mal entendimiento hubiera sido abruptamente abierto. Sentí que aquellas paredes y muros colgados de ladrillos mohosos y yeso fungoso y madera, —con ventanas de ojos de diamante que miraban con lentitud— apenas podían desistir de avanzar y aplastarme ... sin embargo, había leído sólo el fragmento más pequeño de esa runa blasfema Antes de cerrar el libro y llevarlo lejos

Recuerdo cómo al fin leía el libro —con el rostro blanco, y encerrado en la habitación del ático que había dedicado durante mucho tiempo a extrañas búsquedas. La gran casa estaba muy quieta, pues no había subido hasta después de medianoche. Creo que entonces tenía una familia —aunque los

detalles son muy inciertos— y sé que había muchos sirvientes. Qué año era no lo puedo decir; pues desde entonces he conocido muchas edades y dimensiones, y he tenido todas mis nociones de tiempo disueltas y remodeladas. Fue a la luz de las velas que leí —recuerdo el goteo incesante de la cera— y había campanillas que venían de vez en cuando desde campanarios lejanos. Parecía que seguía el rastro de esas campanadas con una peculiar intención, como si temiera oír alguna nota muy remota e intrusa entre ellos.

Luego salió el primer rasguño y buscó a tientas la ventana de la buhardilla que miraba por encima de los otros techos de la ciudad. Llegó como yo recitaba en voz alta el verso noveno de ese cantosss primario, y yo sabía en medio de mis estremecimientos lo que significaba. Porque el que pasa por las puertas siempre gana una sombra, y nunca más puede estar solo. Lo había evocado —y ciertamente el libro era todo lo que había sospechado. Esa noche pasé por la puerta de entrada a un vórtice de tiempo y visión retorcidos, y cuando me encontré por la mañana en la habitación del ático vi en las paredes y estantes y accesorios lo que nunca había visto antes.

Tampoco pude ver el mundo como lo conocía. Mezclado con la escena actual siempre fue un poco del pasado y un poco del futuro, y cada objeto alguna vez familiar lo veía extraño en la nueva perspectiva traída por mi vista ensanchada. A partir de entonces caminé en un sueño fantástico de formas desconocidas y medio conocidas; y con cada nueva puerta cruzada, menos claramente podía reconocer las cosas de la estrecha esfera a la que tanto tiempo había estado atado. Lo que vi acerca de mí, nadie lo vio; y me volví doblemente silencioso y distante para que no me consideraran loco. Los perros tenían miedo de mí, porque sentían la sombra exterior que nunca salía de mi lado. Pero aún leí más —en libros ocultos y olvidados y en los pergaminos a los que me condujo mi nueva visión— y empujé a través de nuevas puertas del espacio y del ser y de los patrones de vida hacia el núcleo del desconocido cosmos.

Recuerdo la noche en que hice los cinco círculos concéntricos de fuego en el suelo, y me quedé en el centro cantando esa monstruosa letanía que el mensajero de Tartaria<sup>[2]</sup> que había traído. Las paredes se derritieron y un

viento negro me arrastró a través de los golfos de un gris insondable con los pináculos de agujas de desconocidos kilómetros de montañas por debajo de mí. Después de un tiempo había una total oscuridad, y luego la luz de una miríada de estrellas de extrañas formas, constelaciones desconocidas. Al final vi una llanura verde debajo de mí, y discerní en ella las torres torcidas de una ciudad construida de una manera que nunca había conocido, leído o soñado. Mientras flotaba más cerca de esa ciudad, vi un gran edificio cuadrado de piedra en un espacio abierto, y sentí un horrible temor aferrado a mí. Grité y forcejeé, y después de que un vacío estuviera de nuevo en mi habitación del ático extendido sobre los cinco círculos fosforescentes en el suelo. En aquella noche de paseo no había más extrañeza que en muchos paseos de noche anteriores; pero había más terror porque sabía que estaba más cerca de aquellos golfos y mundos donde yo nunca había estado. Después fui más cauteloso con mis encantamientos, porque no tenía ningún deseo de ser cortado de mi cuerpo y de la Tierra en abismos desconocidos de donde nunca podría volver...

1. ↑ Tipo de escritura en el que todo el texto se escribía en letras mayúsculas. Fue de uso común entre los siglos III y VII.
2. ↑ Así era llamado al territorio desde el mar Caspio y los montes Urales hasta el océano Pacífico por Europa desde la Edad Media hasta el siglo XX

Artículo en wikipedia: [es:w:Tartaria](https://es.wikipedia.org/wiki/Tartaria)